

Sección de Literatura.



El sábado 6 del corriente se realizó la sesión pública que tenía acordada el Liceo. La concurrencia fue numerosísima, y sin embargo los socios no pudieron, á pesar de sus buenos deseos, dejar satisfechos todos sus compromisos por no permitirlo el local. El artista, el comerciante, el hacendado, el militar, el título; en fin todas las clases de la sociedad allí se veían confundidas, y el salón ofrecía á los ojos del filósofo, del hombre pensador, del amante de su patria, del amigo de la humanidad el mas hermoso cuadro. No llamaba menos la atención la reunión de tantas bellas que sin soportar el enorme peso de incómodas preseas, ni ostentar el brillo de innumerables diamantes, hacían alarde de sus gracias, anunciando su apacible sonrisa el entusiasmo de sus almas, la bondad de sus corazones.

Se abrió la sesión con una sinfonía compuesta por D. Eduardo Gimenez, que sobre no carecer de originalidad, reunía gusto. Este jóven tiene presentados otros trabajos al Liceo, que de su disposición hacen concebir las mas lisongeras esperanzas. La señorita Doña Francisca Aceña, con el mayor gusto y maestría, cantó un aria de *Lucia de Lamermoor*. En seguida el Sr. Clavero leyó la siguiente composición.

LOS RECUERDOS.

Un dia recorriendo los ensueños
Que matizaron mi infantil corona,
Buscaba en vano en la ilusion perdida
Recuerdos que halagasen la memoria.

Flores buscaba, y encontré marchitas
Del prado ameno las pintadas hojas,
A impulsos de la ráfaga bravía
Que arrebató mi juventud fogosa.

Y gozaba la mente entretenida
En puros sueños de inocentes glorias,
Cuando entre parda niebla otras ideas
Su aura mancharon con impuras sombras.

Fantasmas que la dicha desgarrando
Con dura mano el pensamiento tocan,
Revelando á la ardiente fantasía
Del mundo vano, la corriente loca.

Delirios que se graban en el alma
Sembrados de quiméricas historias,
Y en el ambiente del pensar vagando
En lo pasado el porvenir ahogan.

TOMO I.

Y hacen sombríos resbalar inquietas
De nuestros dias las impías horas,
Presentando á la mente fatigada
En playa estraña la ilusion remota.

Y siguen locos rebullendo en torno
Imágenes pintando seductoras,
Que al contemplarlas, de la dicha misma
El perdido placer, las evapora.

Y forman creaciones peregrinas
Que sobre escombros de ilusiones posan,
Y al alma, aunque adormecen los sentidos,
Llegan desnudas de liviana pompa.

Y siente el corazón, que de sus penas
Mira la imagen que atrevida flota,
Robándole la calma y el sosiego
Sin consuelo ni ayuda que le acorra.

En vano acude al alba de la vida,
Y á la inocencia las miradas torna,
Los duelos vuelven por amargas sendas
Hiriendo con los rayos de una antorcha.

N.º 11.—SABADO 13 MARZO 1841.

Y el alma llenan, tormentosos bullen,
Y de un seno borrascosas brotan
Pardas visiones, que la faz recatan
Y al dolorido corazon sofocan.

Huid, fantasmas: de la mente mia
No enturbieis mas las turbulentas ondas,
Dejad que mueran en la mar tranquila
Do navegó mi infancia revoltosa.

D. Juan Manzcocchi tocó al piano unas buenas variaciones de mucha egecucion, de las que es autor, sobre un tema de la *Sonnámbula*, y las realizó con seguridad y agilidad. La Sra. Carraro, con su argentina voz y mucha seguridad, egecutó un aria de la *Donna del Lago*, en la que dió un *La* de pecho fuerte y sostenido, que arrancó un general aplauso. Los Sres. Herrero y Cervino leyeron la égloga urbana que á continuacion se inserta.

E L A M O R

II.

*Falso el llanto y dulce acento,
Falsas son sus blandas quejas,
Falso al fin es su contento,
Cierto solo su dolor.*

MARTINEZ DE LA ROSA.

C.

*¿Qué ventura en la tierra hay que iguale
Al sumo contento que ofrece el amor?*

MARTINEZ DE LA ROSA.

H.

Virgenes bellas, que aguardais alegres
Que dulces trovas el poeta os cante,
Llenos de amor vuestros brillantes ojos,
De amor tambien el púdico semblante;
Esos cantos de amor oíd que entona
El trovador feliz que ha sido amante,
Y los secretos del amor entiende,
Y sus placeres y dulzor pregona.

C.

Sí, yo os quiero cantar: el pecho mio
Vuelva á probar de amor las sensaciones;
Que aunque juré en mi loco desvarío
No nombrar mas *amor* en mis canciones,
Hoy os veo y renuncio al juramento,
Lo renuncio mil veces. Niñas bellas,
Una mirada y oireis mi acento;
Una sonrisa y se alzaré mi canto,
Alzando vuestra gracia á las estrellas.
¡Oh! ¿me mirasteis ya? ¿ya sonreísteis?...
No mas, no mas, que el corazon se inflama.
Ahora la lira ¿dónde está?... Escuchadme,
Torno á cantar de amor la voráz llama.

Y tú tambien, tambien, mi dulce amigo,
Toma el arpa sonora,
Y el cantar que enamora
Alza á la par conmigo,
Encomiando á la par belleza tanta.
Míralas: ¿no las ves?... ¡quién no las ama!
¡Quién que tenga una lira no las canta!
¡Oh! cantemos de amor la voráz llama.

H.

¡Cantar de amor!.. ¡ah! no; que solo es dado
Al que en su pecho la pasión abriga,
Y ante unos ojos sin cesar clavado
Solo aguardando una mirada amiga,
O una voz que le diga
Un acento no mas, ó algun suspiro
De esos que dicen que el amor exhala,
Tan solo aquel que siente
Ese constante afan y anhelos ardiente,
Esos dulces misterios
Cuyo encanto decís que nada iguala....
Solo el que tal ventura alcanzar pueda
Secretos de amor cante,

Y con su blanda lira nos encante.

Mas yo á quien tal negó mi avara estrella,
Solo puedo escuchar, cantar no sé:
Que mis trovas jamás oyó una bella,
Nunca una inspiracion de amor gocé.
Por eso humilde y ruda
Fue siempre mi cancion,
Que do el amor no acuda
No va la inspiracion.

C.

¡Y cómo, cómo ha de ir! ¡si el pecho frio,
Sin entusiasmo y sin calor la mente,
Sumida en honda calma,
Cual si durmiera el alma,
El poeta no siente,
Y entre sus manos débiles la lira
Ni rie, ni suspira!

¡Ay tierno amigo! si en tu tierno pecho
La llama dulce y pura
No prendió de amor santo,
¿Cómo elevas el canto?
¿Quién reviste tus trovas de hermosura?...
Te es preciso el amor, como al infante
El beso de su madre regalado.
¡Oh! si el pecho cerrado
A su grata, benéfica influencia,
A tu armoniosa lira has arrancado
Tanta dulce cadencia,
¿Qué fuera si el amor las inspirára?
¿Qué fuera si tu frente
Pudieses ver ornada
Con el mirto ceñido por tu amada?
¡Qué delicias entonces, dulce amigo!
¡Qué nuevos goces para tí!... ¿y aun temes?
Alza el alma abatida:
El amor es la vida,
Y en ella lirios, y azahar, y rosas
Deshojan las hermosas,
Y el vivir es feliz... vivir del cielo,
Todo dulzura y paz, todo consuelo.

H.

Si, será dulce, cuando el pecho lleno
Se halla de fuego que devora el alma,
Y hace agitado palpitar el seno
Y arder el corazon.
Dulce el amor será; que mil hermosas

Ostentan por do quiera sus hechizos,
Y esparcen sus miradas cariñosas
Que rayos de amor son.

¡Ah! y fuera dulce, si, mi tierno amigo,
Al blando impulso del amor cediendo,
En mi alma dar á la pasion abrigo
Y á una hermosa adorar;
Y leer en sus ojos su ternura,
Oir su amante voz, beber su aliento,
Saber que me ama fiel, que su alma pura
Me amará sin cesar....

Mas ¡ah! faláz quizá fuera su acento;
Faláz su halago y sus promesas fueran,
Y pagára mi amor y rendimiento
Con desden y altivez:

Y su alma veleidosa desdenára
Mi amor por aceptar el de otro incauto,
O ya imbéciles mil ver anhelára
Rendidos á la vez.

C.

¡Vanos, vanos temores! si esa idea
Lejos de tí no envías,
¿Cuándo gozar los apacibles días
De ardiente juventud? El tiempo vuela:
No lo dejes pasar, que será triste,
Al ver surcada la ardorosa frente,
No tener ni un recuerdo
De las venturas de la edad presente.
«Yo no fui jóven, clamarás entonces:
«Nací y envejecí.... ¿qué fue mi vida?»...
Mientras otro á tu lado,
Anciano como tú, tendrá su gloria
En su misma memoria,
Y tornará á ser jóven recordando
Aquel grato mirar, y aquel suspiro
Que salió de unos lábios de claveles,
Y el sonreir mas dulce que las mieles,
Y aquel llanto de fuego,
Que le hizo padecer por un momento;
Mas que pasó como pasára el viento,
Y reportóle luego
Mayores dichas y mayor contento.

H.

¡Tú me aconsejas que al amor me entregue!
Tú que un dia la plácida sonrisa

Cantabas con ardor de aquella Elisa
 Que logró subyugar tu pecho amante,
 Y suspirabas en la ausencia odiosa
 Por ver sus ojos bellos;
 Tú que bebias tu vivir en ellos,
 Y ni placer, ni inspiracion, ni vida,
 Ni el cielo comprendias sin tu hermosa;
 Responde, ¿qué es de tu pasion fogosa?
 ¿Qué es de aquella belleza tan querida?
 ¿Qué te dejó su amor?... Amargo llanto,
 Horrible padecer, hiel venenosa
 Por su mano vertida.

¿Te acuerdas de aquel día
 En que sumido en mísero quebranto,
 Un alivio buscando á tu agonía,
 Trémulo me estrechabas á ese pecho
 Do revolcarse un corazon sentía
 Herido, desgarrado;
 Y de furor, de indignacion llevado,
 De compasion que yo no comprendia,
 Tu labio repetía:
 «¡Ah! nunca dé tu corazon abrigo
 A esa llama infernal; nunca tus ojos
 Fascinados se vean, caro amigo,
 Por el brillo falaz de un rostro hermoso:
 No creas, no, el halago mentiroso
 De una bella jamás, yo te lo digo;
 Que no es placer, es hiel lo que derraman
 A los que finos sin mentir las aman...»

Asi me hablabas tú... ¡Quién me digera
 Que de ese labio mismo,
 Un día ecos de amor brotar oyera!...

C.

¿Y quién te ha dicho que alevosas todas,
 Todas ingratas, el letal veneno
 Han de arrojarte al seno?
 ¡Ay, que tu jóven mente se fascina!
 Todas saben amar, todas son fieles:
 ¡Las falsas son tan pocas!....
 Vé y abre el pecho á la pasion divina.
 Lanza la vista en derredor y ama;
 Que entre tanta hermosura
 Es imposible que la vista tiendas,
 Sin que en amores súbito te enciendas.

H.

¡Ah! por único bien le plugo al cielo

Darme este corazon, que yo he guardado
 Cual guardára una madre al tierno hijuelo...
 Mas se espone tal vez á verle hollado,
 Herido, desgarrado,
 El que impelido por la vil molicie
 En pos se afana de una y otra hermosa.
 Su deseo le obliga
 Crédulo á ver una pasion fogosa
 En una voz amiga,
 O en alguna mirada cariñosa
 Que nada al alma diga.

No, amigo, por amar nos afanamos:
 No se busca el amor... él solo llega,
 Y engaños suele recoger bien tristes
 El que sus dones á buscar se entrega.
 Yo que grabadas en mi mente llevo
 Las ansias y las penas que sufristes,
 No iré tras de las bellas
 Buscando amor á que me burlen ellas.
 Guardarme de sus tiros
 Y resistir á sus hechizos quiero,
 Mis ansias ahogando y mis suspiros.
 Que si un día al cruzar por ese mundo,
 Absorto al descubrir dos ojos bellos,
 La vista fijo, á mi pesar en ellos,
 Y en su dulce mirar, en su sonrisa,
 Encuentro un alma pura,
 Sin arte, sin ficcion, sin atavio,
 Un ángel de candor y de ternura,
 Un corazon de fuego
 Do arda un amor igual al amor mio...
 Vana entonces será mi resistencia:
 En vano entonces buscaré sosiego,
 Vano el callar será, vana la ausencia:
 Que aunque mediase entre los dos un orbe,
 El corazon se escapará del pecho
 Por encontrar al que su ser absorve,
 Y confundirse en él en lazo estrecho.
 Entonces yo amaré; entonces mi vida
 Amor toda será... mas no aparente,
 No un amor pasagero que se olvida,
 No ese querer que siente
 Quien á la vil molicie se abandona,
 Hijo tan solo de su anhelo ardiente....
 Será el amor que arrastra al alma entera,
 Amor que nunca muere, amor eterno....
 Eterno como el Dios que le encendiera.

C.

Pues eterno cual tú lo deseas
Gozarás ese amor puro y santo,
Mientras viene, elevemos el canto
De las bellas en justo loor.

H.

Sí, cantemos, cantemos, amigo,
El amor de las vírgenes puras...
Tú que un cielo á los que amen auguras,
Nos dirás los misterios de amor.

C.

Las delicias, las glorias que encierra
La pasión que mi pecho avasalla,
No se pueden decir, no se halla

Voz que espere su justo valor.
Yo de ahora consagro mi vida
A ese afecto que esquivas medroso:
Arda siempre mi pecho dichoso,
Arda siempre al influjo de amor.

H.

Al amor, al amor, las hermosas:
Entregad vuestro pecho á su llama,
Que tan solo es dichoso quien ama,
Y su vida cifró en su pasión.
Al amor.... no voluble y mentido....
Puro, cándido, angélico, tierno,
Tal, que esclame al mirarlo el Eterno:
«Sí, para eso les di el corazón.»

La señorita Doña Antonia Marqués tocó con inteligencia, limpieza y maestría, unas variaciones de *Hertz*, sobre un tema de la ópera *Anna Bolena*; y la señorita Doña Dolores Alcaráz cantó muy bien el alegre y bonito brindis de *Lucrecia Borgia*, y con la gracia de que hizo alarde, dió á entender conoció el verdadero pensamiento del autor, con lo que finalizó la primera parte.

La segunda comenzó con la sinfonía de *Guillermo Tell*, tocada por la señorita Doña Luisa Dupuy, que la ejecutó muy bien, y mostró toda la seguridad y destreza que le son propias. La señorita Doña Concepcion Vergadá dejó admirar al Liceo sus rápidos adelantos, y dió una prueba de ellos en la aria de *Giulietta é Romeo* que con gusto se oyó. El Sr. de Ronda leyó la siguiente oda, original del socio D. Antonio Aparici y Guijarro, titulada

NAPOLEON EMPERADOR.

*C'est le courroux des Rois qui fait armer la terre,
C'est le courroux des Cieux qui fait armer les Rois.*
J. B. ROUSSEAU.

Tú eres, gran Dios, el solo en poderío:
Tú por la voz del trueno
En su sólio estremeces al impío;
Y cuando el mundo vil huella tus leyes
Dejas dormir al rayo,
Y enloqueces la ira de los Reyes.

Hablaste ¡ó Dios! y relumbró una espada;
Huyeron las naciones;
¿Y qué fue el orbe ante Alejandro? .. nada:
Hablaste; y con furor se arroja Atila
Sobre la Europa, y siente
Su misión, y devora, y aniquila.

¿Quién, sino tú, del hijo de la guerra
Armó el brazo robusto,
De cuyo golpe aun tiembla la tierra?
De ese varón tremendo, soberano,
Que ayer triunfó en Europa,
Y hoy duerme en los desiertos de Océano.

Grande fue: de fortuna lisongera
Voló en las alas de oro
Resplandeciendo en su triunfal carrera;
Como ese sol, que en centellante vuelo
Cruza magestuoso
La soledad espléndida del cielo.

Vedle en los Alpes, cuya altiva frente
Yertos robles coronan,
Creciendo al son de tempestad rugiente;
El héroe admira allí en visión divina
De Anibal la alta huella,
Y ser mayor que Anibal imagina.

Y vé á sus pies magnífica y hermosa
Estenderse la Italia:
Luz suave ilumina, aura olorosa
Suena halagando en amoroso vuelo
Aquel jardín florido...
¡Tierra que adora el mundo y ama el cielo!

¡Tierra santa, riquísima de glorias!
 En tí grandes sepulcros,
 Grandes nombres en tí, grandes memorias!
 ¡Ciudad augusta por tu acero y leyes
 Del mundo hecha señora!
 ¡O Roma, cuyos hijos eran Reyes!
 ¿No ves, y vos naciones, al que brilla
 En esa alzada cumbre?
 ¡Rayo es de Dios, terrible á maravilla!
 Y va á cubriros de pavor profundo,
 Que su cetro es su espada,
 Y su espada será cetro del mundo.

En vano á combatirle os alzais fieras;
 En vano cien mil lanzas
 Brillan al tremolar de mil banderas.
 El llega, y... ¿dónde estan? ¡ah! quien con-
 Huir, huye asombrado, (sigue
 Que el terror de su nombre le persigue.

Ya no hay lid, ya no hay gloria, y su alma
 Oyó que otras regiones (anhela.
 Ricas son en laureles, y allá vuela;
 Su excelso genio á desplegar ardiente
 En yermos arenosos,
 Que alumbra el cielo del dorado oriente.

¡Vedle grande en sublimes soledades!
 Ante él los monumentos
 Que la mano elevó de cien edades;
 Menfis tambien fue allí; la que se ornaba
 Con los mantos de Reyes,
 Y hoy pregunta el viagero: ¿dónde estaba?

Pero truena el cañon, se encienden lides,
 ¿Y quién se erguirá osado
 El brazo y genio á contrastar de Alcides?
 Osalo atróz; mas de terror cubierto
 Huye de sus miradas
 Entre humo y sangre el hijo del desierto.

Y el héroe en su victoria se recrea,
 Y aclama á las pirámides
 Testigos de su gloria, y centellea.
 ¡Napoleon! la obra agigantada
 De Reyes y de siglos,
 Magnífico testigo es de su nada.

¿Mas qué miro? ¿no veis la blanca vela,
 Que por fáciles olas
 Hinchén alados céfiros, y vuela?
 ¿Veis ese manto de oro y pedrería
 Que ciñe Francia, un grito

Arrojando, soberbia en su alegría?

Es su héroe, su invicto en la batalla;

¡Por quién ella á la Europa

Dirige la gran voz, y Europa calla!

No va á dormir cabe el triunfante Sena

Dulces sueños de gloria;

¡Va á aparecer en Austerlitz y en Jena!

Súbite se ennegrece el horizonte,

Da el trueno su estampido,

Luce el rayo; ¡está ya abrasado el monte!

Así Napoleon: poder del cielo

Hay en él; su mirada

Lleva á Francia á la lid, y asombra al suelo;

Que en silencio se postra... y Francia hir-

De gozo, un cetro de oro (viente

Le da, y sus hierros ¡miserá! no siente.

El los cubre con flores de victoria,

Y alza sobre el sepulcro

De libertad el ara de su gloria.

Y á embellecerla triunfador descende

Del trono, y con el fuego

Que abrasa al suyo, el corazon enciende

De Francia: ¿no la veis? como un guerrero

Al son de la trompeta

Se alza, cubierta de lumbroso acero.

Y... ¡pérfido! ¿ruína y muerte á España

Das en horrible pago?

¿No te estremece despertar su saña?

¿Nunca asombró á tu sueño en noche impía

De San Quintín la imágen,

Ni la sangrienta sombra de Pavía?

Bien: amancilla el esplendor sereno

Con que vuela á los siglos

A dar tu nombre un siglo de tí lleno:

Bien, ¿y qué lograrás? que tu arrogancia

Se estrelle en corazones

De Sagunto, en hogueras de Numancia.

¡O gran Dios, que tu ira la consuma!

Asáz heriste á Europa,

Con el peso de Europa á Francia abruma:

Y da terrible muestra de tí mismo,

Tú, que elevas los Reyes

Al cielo, y los arrojas al abismo.

¡Naciones! un instante, y el Dios fuerte

Destrozará su azote.

¡Gózate apriesa, espada de la muerte!

Gózate apriesa, que aun te da tributo

Europa de su sangre,
 Vistiendo en la agonía horrible luto,
 Y tú, Napoleon, avanza, avanza,
 Antes que la hora suene,
 A destrozár al golpe de tu lanza
 El corazón feróz de ese gigante,
 Que en tremendo alarido
 Ya el pie en Europa estampa amenazante.
 ¡O Dresde! ¡nunca el héroe brilló tanto!
 Allí se le humillaban
 Blancos cabellos sobre régio manto;
 Y ansiando en su furor la hora oportuna
 Postróse de rodillas

La soberbia adorando á la fortuna.
 Y al verse el héroe en el sublime sόlio,
 Y en torno suyo Reyes,
 Al mirar á sus pies el capitolio,
 El Danubio y el Rin, y el gran murmullo
 Oír de cien naciones:
 «Omnipotente soy,» dijo en su orgullo.
 Dios lo oyó, le miró, retembló el cielo....
 Y hoy, cuando negra noche
 Envuelve en su gran sombra al mustio suelo,
 En medio el mar desierto la serena
 Luna con rayo frio
 Ilumina un sepulcro en Sta. Elena.

La señorita Aceña y D. José Manzocchi cantaron con mucho acierto un duo de *Il Tasso*; y la señorita Doña Benita Marqués con su voz privilegiada, egecutó con la mayor facilidad, un aria de *Beatrice di Tenda*, en la que brilló. D. Juan Antonio Álmela leyó la siguiente composicion.

A. J. . .

Oí tu meloso acento
 Que mil quejas pronunciaba,
 Y en oírte me gozaba,
 Sin embargo del tormento
 Que tu rigor me causaba.

Que aunque contra mí ofendida,
 Tu voz era encantadora,
 Y mi alma que te adora,
 Sentíase poseída
 De su mágia seductora.

Y eran ardientes y bellos
 Tus ojos abrasadores;
 Y al querer lanzar rigores,
 Los míos vian en ellos
 Rebosar dulces amores.

Y tu hechicero semblante,
 Aunque altivo y desdeñoso,
 Era sin igual hermoso;
 Y acaso en aquel instante
 Mas atractivo y gracioso.

Cual las rosas purpurinas
 Muestran su hermoso color,
 Y exhalan fragante olor,
 Entre punzantes espinas
 Que crecen en su reedor;

Asi tus gracias lucian
 Al través de tus rigores;
 Que siendo hermosas las flores
 Nada importa si se crian
 Entre abrojos dañadores.

Yo estásiado te miraba
 Llena el alma de dulzura,
 Y no ansiaba mas ventura;
 Y tus quejas olvidaba
 Por contemplar tu hermosura.

Si hubieras adivinado
 Lo que el corazón sentía
 Cuando junto á tí latía,
 No mas te hubieras quejado
 Que injusto y vano sería.

¡Ah! cuando contemplaba tu hermosura,
 Y tu candor precioso y tu inocencia,
 Sentía derramarse en mi existencia
 Fuego devorador:
 Y el corazón henchido de ternura
 Sentíase en su seno muy estrecho,
 Y destrozaba mi mezquino pecho
 Latiendo con furor.

Y cada vez que de tu dulce acento
 Llegaba á percibir la melodía,

En mi pecho de amor se difundia
 Un celestial placer:
 Y cuando de tus ojos refulgentes
 La luz abrasadora me cegaba,
 Dentro del pecho el corazon quemaba,
 Sentiale yo arder.

Y en aquellos momentos en que el alma
 Bebiendo fuego se dilata y crece,
 Y gloriosa é inmensa se engrandece
 Hasta tocar á Dios;
 Yo olvidaba á ese mundo fementido
 Y su ambicion rastrera y miserable,
 Y ante el trono del Dios inmesurable
 Rogaba por los dos.

¡Ah! vosotros imbéciles mortales,
 Que os desgastais en los placeres vanos,
 Y entre el polvo vivís tristes enanos
 Sin ser grandes jamás;
 Bebed el entusiasmo y la grandeza,

La Sra. Doña Corina di Franco y D. Pedro Rodda, cantaron con mucha gracia un duo del *Elixir d' amore*, del que sacaron un grandísimo partido; y el señor D. Santiago Luis Dupuy leyó la siguiente poesia.

LA ESPERANZA.

La esperanza es á la vida
 Lo que el sol es á las flores,
 Que sus pintados colores
 Ilumina y vivifica;
 Lo que es el blando rocío
 A las plantas en verano,
 Que las refresca temprano
 Y su aroma dulcifica.

Lo que es en noche sombría
 A caminante extraviado
 Una luz que confiado
 Con su resplandor le guia:
 Lo que á náufrago marino
 Es una tabla ligera,
 Que salvo hasta la ribera
 Le conduce en agonía.

La esperanza es un don bello del cielo,
 Un suave y dulce bálsamo del alma,
 Que de la ardiente pena el desconsuelo,
 Y las amargas lágrimas encalma.

Bebiendo amor con insaciable pecho,
 Y hallareis ese espacio inmenso estrecho,
 Y ansiaréis mas y mas.

Pero... ¿á dónde me lleva el amor ciego?
 ¿A qué region sus alas me han traído?
 ¡Ah, que estoy en el mundo confundido
 Entre envidia y rencor!
 Animado de un rayo de los cielos,
 Mi espíritu á los cielos se elevaba,
 Que era inmenso gigante yo soñaba....
 Y ora lloro mi error.

Yo no soy mas que débil criatura
 De fragil polvo por mi Dios formado,
 Mas tengo un corazon apasionado
 De inmensa magnitud:
 El amor lo engrandece y purifica,
 Y este amor lo encendieron tus encantos,
 Si hay en mi pecho sentimientos santos
 Tuya es esa virtud.

Ahuyenta la esperanza el desvarío,
 Que muchas veces intentára el hombre;
 Cuando se vé sin porvenir, sin nombre,
 Y de su infausta suerte al albedrío.

Tambien yo tuve mis penas,
 Lloré tambien de afliccion,
 Y mi jóven corazon
 Gozó pocas horas buenas.

La esperanza solamente
 Mitigaba mi dolor,
 Y prestaba nuevo ardor
 Y fuerza nueva á mi frente.

¡Ay! cuando madre querida
 Se pierde en la juventud,
 Tan solo queda inquietud
 Para el resto de la vida.

Yo con mi padre perdí
 Mi esperanza y mi ventura,
 ¡Y sumido en amargura

Desamparado me vi.

Y con mi madre el consuelo
Perdí de la vida mia,
Porque mucho la queria
Y me la ha robado el cielo!...

Los consejos de un amigo
Mi esperanza reanimaron,
Y los efectos causaron
Que esperanza trae consigo.

Esperé suerte mejor
Y mas bello porvenir,
Y mi funesto existir
Templó al cabo su rigor.

Templó la fortuna su adverso mirar,
Templóse mi suerte, cesé de llorar,
Mi frente abatida tornándose á erguir
Mi pecho agobiado cesó de sufrir

Pues mi corazon amaba
Y sus penas olvidaba,
Que al lado de una muger
No es posible padecer
Si la amamos con ardor
Y nos paga con amor!
Que el amor dá nueva vida
En ilusiones mecida,
Y presta nuevo ardimiento
Al corazon dando aliento,

Porque vive la esperanza
En el corazon que alcanza
A sentir de una pasion
La dulzura y la ilusion.

Pues de ilusion se alienta
La esperanza de la vida,
Y de ilusiones seguida
La esperanza nos alienta.

Porque espera un honor vano
El guerrero va al combate,
Contra su hermano se bate
Y su sangre vierte ufano.

El poeta poseído
Por esperanza de gloria,
A eternizar su memoria
Se dedica enardecido.

Esperando ser amado
El amante se consuela,
Y veloz el penar vuela
De su pecho entusiasmado.

Que á todos en este mundo
La esperanza nos alienta,
Y de ilusion se alimenta
El pensador mas profundo.

Porque son dones del cielo
La esperanza y la ilusion,
Que prestan al corazon
Hasta en la muerte consuelo.

Se terminó la sesión con el quinteto final del primer acto de la *Semiramis*. Esta magestuosa pieza, una de las mejores obras de Rossini, se ejecutó por las señoritas Doña Dolores Alcaráz y Doña Concepcion Ruiz, y los Sres. D. Juan Menchuc, D. Pedro Sales y D. Andrés Eduardo Blasco. Su ejecución admiró á los concurrentes, y en particular á los profesores que conocen mejor los obstáculos que hay que vencer para su buen desempeño. La señorita Alcaráz se poseyó y entendió el difícil papel de Semiramis, como también el de Arsache Doña Concepcion Ruiz: los Sres. Menchuc, Sales y Blasco nada dejaron que desear, como tampoco el Sr. Comellas y demás individuos que componían la orquesta; contribuyendo al mayor lucimiento de este quinteto lo afinado de los coros y bien imitada tempestad.

Respecto á las poesías que se leyeron nos abstenemos de emitir nuestra opinión, pues insertadas en este periódico puede juzgarse de su mérito: lo que no podemos menos de expresar con la mayor satisfacción es, que cuantas señoras socias y socios tuvieron parte en dicha sesión, procuraron llenarla con el mayor acierto y brillantez.

Así trascurrieron cinco horas insensiblemente, sin embargo del excesivo calor que se notaba en el salón, en el que reinó la mas envidiable armonía entre to-

dos los concurrentes. ¿A qué infinidad de reflexiones no da margen esta especie de asociaciones?... En ellas el hombre instruido se presenta sin misterio, y se gloria de hacer partícipes de sus conocimientos á sus jóvenes amigos; el artista hace alarde de su habilidad; la cándida virgen ostenta el melodioso eco de su sonora voz; todos encuentran estímulo, todos se deben las mas sinceras y cordiales consideraciones; y en fin las relaciones se estienden, y destruyen ese envejecido ódio, ese inaccesible muro que parece dividia las clases en diferentes sociedades.

Quizá parezca á algunos exageradas nuestras ideas, nos consideren estasiados en un sueño de ilusion; pero que se acerquen, que se acerquen al Liceo, y entonces por sí podrán juzgar hasta qué punto nos asiste la razon cuando así discurremos.—*J. M. L.*

ESPOSICION DE PINTURAS.

Al describir la esposicion de pinturas que ha ostentado el Liceo en los dias 7, 8 y 9 del actual, quisiéramos poseer grandes conocimientos para juzgar acertadamente de las obras presentadas; y nos complaceríamos en poder tributar á cada produccion los merecidos elogios, porque es para nosotros muy grato hacer esta reseña de una esposicion que tanto honra al Liceo.

Sin embargo, con nuestros escasos conocimientos, un tanto ilustrados con lo que hemos oido á acreditados artistas, y con el voto general de los que han admirado las obras espuestas al público, juzgaremos de ellas con arreglo á nuestro pobre entender y á nuestra conciencia.

Es ciertamente bello elogiar el mérito de una señorita, cuando no se necesita del vil incienso de la lisonja para darle realce; y nuestra satisfaccion ahora es tanto mayor, cuanto que son euatro las de que vamos á hablar.

A la señorita Doña Dolores Carruana, cuyo mérito ha sido ya admirado en distintas ocasiones, debe el Liceo el haber enriquecido su esposicion con dos cuadros escelentes, cuales son el retrato al óleo de medio cuerpo del comisario general de Cruzada D. Mariano Liñan, copia de el del Sr. Lopez, ejecutado con tal soltura, que puede muy bien dudarse si es copiado de otro

lienzo ó del original; y un cuadro representando á los Niños Jesus y San Juan Bautista, copia de Ribalta, pintado con tanta maestría, que no se hubiera desdeñado aquel célebre artista de contar esta obra entre las suyas.

Los dos retratos en miniatura por la señorita Doña Inés Gonzalez, y en particular el de la Duquesa de Alba en traje de máscara, de cuerpo entero y sobre cartulina, son ciertamente obras acabadas en su especie. Segun el parecer de los inteligentes, esta señora ha vencido las dificultades que ofrece esta clase de pintado, pues en las carnes ha usado del miniado con limpieza y naturalidad; y en las ropas ha estado feliz, por demas en el empaste de las tintas, y particularmente en el fondo la parte de ambiente, que á nuestro parecer es lo menos fácil.

Doña Gertrudis Battifora presentó dos paisajes perfectamente egecutados á la tinta china, en los que se echa de ver que esta señorita tiene ya alguna práctica en este modo de pintar, pues que no se vé en ellos aquel estilo mezuino, hijo de un migroso trabajo.

La cabeza dibujada al estilo de litografía por la señorita Doña Concepcion Ruiz, ostenta limpieza y perfeccion. Ignorábamos que esta señora contase esta habilidad entre las que ya habia admirado el Liceo; y la damos la mas cordial enhorabuena por su

aficion á las artes y felices disposiciones.

Dos cuadros solamente habia en la esposicion de D. Bernardo Lopez, pero eran dos escelentes cuadros. El Eneas, pintado en el Liceo en dos sesiones, tiene un mérito extraordinario, porque en tan poco tiempo supo el artista llenar los deberes de tal. Para este cuadro de figuras desnudas se necesita un fondo de dibujo tal, como el que posee el Sr. Lopez; el que ha sabido superar además la dificultad que ofrece un campo que representa un incendio para pintarlo con verdad, y sin distraer la atencion del objeto principal. El otro cuadro es el retrato del señor Liñan, de cuerpo entero y tamaño natural, obra maestra, en la que el artista nada ha dejado que desear, pues, como lo tiene de costumbre, ha desempeñado la parte de ropas y accesorios con verdad y gusto, en términos que hasta los no inteligentes lo han admirado; sin que creamos necesario hablar de la semejanza, ni del mérito de las carnes, pues harto conocido es este artista; pero no nos dispensaremos de decir que el que conozca lo difícil que es colocar una figura aislada con perfeccion, dará á este cuadro todo el valor que se merece.

Hemos sentido no tener en la esposicion el retrato del Duque de la Victoria, ejecutado por este artista; obra que, sin dificultad lo decimos, hace honor á las artes españolas.

Con lágrimas en los ojos y el corazón agobiado de dolor, contemplamos las producciones de nuestro malogrado consocio y amigo el joven D. Antonio Cavanna. Al admirar sus últimos cuadros, á saber, el retrato de Montes, de cuerpo entero y figura natural, y cinco retratos de familia, se aumentaba nuestro desconsuelo, considerando que una muerte prematura habia arrebatado de entre nosotros á un artista que hubiera hecho honor á su patria. Las espresadas obras son muy escelentes: parece que el pintor, presintiendo su

próximo fin, habia apurado en ellas su inteligencia y gusto.

Don Joaquin Cabrera presentó un plano de fachada para el teatro de Valencia, proyectada por el mismo, y otro de un monumento que debe levantarse en Burjasót. El primero es un pensamiento grandioso, y digno del interior de aquel edificio: quisiéramos verlo realizado, y con nosotros todos los que han visto el plano: el segundo es tan sencillo como elegante.

Don Jorge Gisbert presentó la perspectiva del puente que ha construido en Alcoy, una de sus buenas obras. También presentó un arco de triunfo dedicado al que salve á nuestra patria: nos pareció buen pensamiento, y propio para el objeto.

El bajo-relieve representando á Hércules Farnesio, ejecutado en una session del Liceo por D. Bernardo Llácer, muestra correccion de dibujo, y facilidad en este ramo de la escultura. También tenia este artista en la esposicion cuatro modelos corpóreos en tamaño pequeño, en los cuales es de notar el gusto, el dibujo, y la posicion de las figuras, exenta de toda afectacion: en particular el Cristo atado á la columna, merece mayor atencion, porque su desnudez hace mas delicada la ejecucion.

Los tres bajo-relieves de D. Fermin Hispano dan una idea de las aventajadas disposiciones de este joven, que obtendria sin duda rápidos progresos, si pudiera dedicarse mas eficazmente á este arte; y como amigos suyos que somos no podemos menos de reconvenirle porque no es ya un escelente artista, pudiendo serlo; pues en las obras que ha presentado se echa de ver se ha poseido del dibujo, y ha entendido bien la escuela que ha copiado.

D. Rafael Montesinos presentó un pais grande al óleo, copia de Camaron; cinco mas pequeños, uno á la aguada en miniatura sobre papel, y 16 retratos en miniatura de personas conocidas. No quisiéramos que la amis-

tad que nos une á este artista, nos arastrase á prodigarle desmedidos elogios; pero el público conoce sus obras, y solo nos limitaremos á repetir lo que hemos oído: que es muy fisonomista, que posee profundamente el colorido, que á su pincel acompaña siempre la verdad, y el dibujo caracteriza sus producciones. La copia de Camaron es uno de los principios del Sr. Montesinos, y es una buena copia. El pais en miniatura sobre papel, obra dificilísima y trabajosa, nada deja que desear.

Un retrato de persona conocida, á caballo, de cuerpo entero, y sobre cartulina, por D. Manuel Argüello, es una buena miniatura. Este jóven, poco conocido aun, no ha tenido mal ensayo en este retrato, pues es seguramente una obra nada fácil aun para artista de mas estudio y práctica. Si, como es de esperar, se aprovecha de las lecciones de su digno maestro D. Rafael Montesinos, será buen miniaturista.

En el plan de una máquina de vapor y la planta, corte y alzada de una magnífica casa de campo, de D. Manuel Sorní, es de notar el gusto en gastar la tinta, lo bien lavado y acabado.

D. Lorenzo Isern presentó el retrato de medio cuerpo del Sr. Liñan, copia de D. Vicente Lopez. La parte de ropas está perfectamente egecutada, y el encage, en particular, muy bien entendido.

El grabado de las fuentes de la Granja, de D. Tomás Rocafort, es correcto, y llamó justamente la atencion.

D. Rufo Gordó presentó unos dibujos de pluma egecutados con mucha limpieza y seguridad; y una urna con varios comestibles y utensilios, que aunque ignoramos el mecanismo de su elaboracion, no podemos menos de admirar lo perfectamente imitados que están al natural.

Los suscritores al periódico del Liceo, conocen ya el grabado en madera de D. José Gomez, representando las

Torres de Serranos, su primer ensayo en esta clase: tanto esta obra como dos láminas de la Historia de España, que tambien tenia en la esposicion, han gustado.

D. Luis Tellez, en un retrato al óleo de medio cuerpo que ha presentado, en nada desmiente el concepto que tiene adquirido.

D. Mariano Manglano gasta muy bien el lápiz, y en sus dos dibujos se conoce ha estudiado bien este ramo: sus contornos son delicados, y bien egecutadas sus sombras.

El Sr. conde de Soto-Ameno, en una cabeza de San Vicente Ferrer, al óleo, ha demostrado que gasta el color con soltura y gusto.

D. Teodoro Blasco presentó siete grabados, á saber: una escena de la comedia *El Médico á palos*; otra de *La Escuela de los maridos*; el retrato de Josefina; el de Eugenio Beauharnais; el de Celina, en acero; el de Don Juan Arolas, y una Virgen dibujada y grabada. Este jóven es conocido por sus producciones, y solo diremos que las obras que ha presentado, no desdican de su acreditado buril: particularmente el retrato de D. Juan Arolas, ha merecido la general aprobacion.

Finalmente, D. Juan Llácer presentó el retrato de su padre; tres retratos mas, dos de los cuales han sido pintados en las sesiones del Liceo; una copia del retrato de la Duquesa de Alba; otra del de Maria Cristina, de Lopez; otra de Ntra. Señora de los Dolores, de Ribalta; y cinco bocetos egecutados tambien en las sesiones del Liceo. El Sr. Llácer es muy aplicado y constante, y promete mucho por lo tanto: entre los espresados cuadros damos la preferencia á los retratos de Cristina y Duquesa de Alba.

Tal ha sido la esposicion de pinturas: abundante en obgetos, en todos ellos se nos ofrece algo que admirar. =J. A. A.